

Misión a Texas

Capital Mundial de las Ejecuciones

Por Joy Elder

CVX en Sycamores, Culwyn Bay Gales

Ni en mis sueños más rebuscados me veía visitando Texas. Sin embargo, el 11 de septiembre pasado recibí una tarjeta de mi amigo por correspondencia condenado a muerte, que decía: “lo único que me atrevo a pedirte es que me vengas a ver... y seas testigo para el mundo de lo que aquí ocurre. Pero ven pronto, pues tengo poco tiempo”. Supe sin lugar a dudas que tenía que responder. Pero, ¿sola? Le pedí a mi buena amiga Margot Aczel, también de CVX en Colwyn Bay, “¿me acompañarías a Texas?” Como si fuera el Espíritu Santo el que le pedía respondió: “claro, por supuesto”.

Llegamos el 26 de septiembre a Huntsville como huéspedes de Hospitality House, un lugar maravilloso administrado por un pastor bautista y su esposa para las familias que visitan a sus seres queridos condenados a muerte. Conocimos allí a **personas extraordinarias**, entre las que estaba una encantadora señora cuyo hijo Billy Jo había estado condenado por 22 años y lo habían ejecutado en abril. En todos esos años, nunca le habían permitido tocarlo o abrazarlo, ni siquiera momentos antes de morir. Oímos muchos relatos de crueldades y atrocidades tremendas. Una joven negra de unos 20 años me pidió que le escribiera contándole de la vida en Inglaterra. Le prometí hacerlo, por supuesto, con todo gusto.

De hecho ingresar a la lista de visitas de un prisionero es sumamente difícil. Sólo nos dieron 8 horas, programadas para el 1 y el 2 de octubre. Margot visitaría al amigo de mi amigo por correspondencia. La noche anterior sufrimos una gran desilusión. El abogado de mi amigo llamó diciendo que éste había sido trasladado a San Antonio para recibir su fecha posible de ejecución. Nuevamente, supimos sin dudar que había sólo una cosa que hacer: realizar el viaje de 5 horas a San Antonio. Pero antes Margot tenía que ver a su amigo. Para ella fue una experiencia muy profunda y conmovedora. Ella tiene tres hijos propios, y sintió que había encontrado al cuarto. Su amigo era un hombre totalmente cambiado y arrepentido y muy religioso. Le

regaló un rosario exquisito hecho por él mismo. La historia de su vida era bien triste, como casi todas las historias de los condenados.

De modo que tras su visita nos dirigimos derecho a San Antonio. Aquí por fin pude ver a mi amigo cara a cara. Una mujer maravillosa, Cathi Fox, que lleva 20 años trabajando con los condenados, me había contado qué gran persona era mi amigo. Encontré muy gentil a mi amigo, profundamente espiritual y, considerando que él está en el 15% de los que son inocentes, aceptando su situación de manera notable. Seguramente será ejecutado, ya que lleva 11 años condenado y en Texas están apurando las ejecuciones a un ritmo alarmante. Él y cuatro de sus amigos comparten la fe y la oración y son testimonios de Cristo más por el ejemplo que por las palabras. ¡Un tipo de CVX! Siempre recordaré su gentileza y su sentido del humor.

¡Tenemos tantos recuerdos de la visita! Hubo tres ejecuciones durante la semana que estuvimos en Texas. Asistimos a dos, ya que siempre hay un grupo de hombres y mujeres fieles que realizan una vigilia. Fue tan emotivo, especialmente cuando rompieron a cantar *Amazing Grace* y *We Shall Overcome*. En una de las ejecuciones estuve con la familia. Una de las hijas del condenado acababa de dar a luz, y la otra estaba encinta. Hubo muchas lágrimas y abrazos.

Ahora esperamos hacer lo que nos pidieron: ser testimonios de lo que ocurre allí a través de charlas y artículos.

Reproducido con autorización de "Focus"